

Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica

Comunidad en Telegram. 7 de noviembre de 2024

Enlace de suscripción al canal en Telegram: <https://t.me/socdistopica>

UTOPIA Y DISTOPÍA: ¿LA CARA Y LA CRUZ?

Teniendo esta Comunidad como marco un Proyecto de investigación que gira en torno a la Consciencia y la Distopía, se comparte un texto en el que se esta segunda se contrasta con su antónimo: la utopía.

Su título es "Utopía y distopía: ¿cara y cruz?" y ha sido publicado, en el marco de la Parte 2 del dossier "La utopía y su papel en la historia", por Filosofía&Co, el magnífico portal (<https://filco.es/>) dedicado a hacer filosofía bajo la dirección de Amalia Mosquera

¿QUÉ SON UTOPIA Y DISTOPÍA?

Si la utopía representa el proyecto de sociedad ideal que nos traerá la felicidad plena, la distopía representa la posibilidad real de que, en su choque con la realidad, esa sociedad supuestamente perfecta se transforme en un auténtico infierno. Nos adentramos en este género que goza hoy de un fabuloso éxito.

Todo cielo tiene su infierno. Por maravillosos y bien trazados que parezcan nuestros planes y por idílicas que sean nuestras intenciones, cada aspecto de nuestra existencia tiene un reverso tenebroso que no parecía existir cuando nos lo planteamos pero que termina emergiendo cuando la idea se hace real. Circunstancias no planteadas, resultados inesperados y consideraciones que parecían totalmente improbables que, por la razón que sea, cobran forma y arrasan con todo. Y es que la realidad tiene esa mala costumbre: la de desbaratar nuestros planes por buenos que estos parezcan a nuestros ojos.

ESOS MUNDOS DISTÓPICOS...

Cuando hablamos de la utopía, este reverso tenebroso es la distopía. La degeneración de esas sociedades, en principio perfectas, en sistemas amorfos y terribles cuando tienen que enfrentarse con la existencia. Es decir, la invención de un futuro alternativo en el que la utopía ha terminado por revelar su naturaleza falible, de manera que aquello que iba a ser una sociedad perfecta y mejorada termina demostrándose como algo tremendamente malo.

La distopía retrata de un modo perverso y caricaturizado nuestro futuro, pero relacionándolo íntimamente con el presente. Mientras que el género de la fantasía simplemente nos plantearía mundos alternativos, el género distópico es un cartel de neón que avisa: «¡Peligro!». Nos advierte de que nuestras acciones, por loables que sean sus motivos, no pueden desligarse nunca de la prudencia.

Resumiéndolo mucho, podríamos decir que la utopía es aquello que intenta reflejar en la ficción lo que podríamos llegar a ser, mientras que la distopía, por su parte, nos muestra la verdadera esencia de la utopía: aquello en lo que puede llegar a convertirse cuando es aplicada.

Muchos han sido los pensadores, literatos y científicos que se han preguntado por esta desvirtuación de las sociedades ideales. Uno de los más famosos fue el utilitarista John Stuart Mill, quien con gran visión de futuro acertó a determinar que ciertas ideas no solo no nos llevarían necesariamente a sociedades idílicas, sino que albergaban en su ser el poder crear regímenes realmente terroríficos.

Y nosotros, como ciudadanos, ¿qué podemos esperar de esas ficciones distópicas? ¿Cómo nos afectan este tipo de narraciones? Existen muchas posturas al respecto. Para algunos, las distopías pueden ser excepcionalmente didácticas, pues despiertan nuestra prudencia y nos ponen en guardia ante una verdad inexcusable: incluso las ideas más bellas pueden dar lugar a delirios.

Tal y como explica el ingeniero y periodista español Kiko Llaneras, «todas las doctrinas, reducidas al absurdo, esconden mundos de pesadilla». En este sentido, las distopías nos ponen los pies en el suelo, recordándonos que los seres humanos, por desarrollados que lleguemos a ser, siempre estamos a punto de meter la pata.

Al ponernos en guardia frente a posibles desviaciones, las utopías ayudan o favorecen que ejercitemos nuestra virtud de la prudencia. Algo siempre útil puesto que, a menudo, incumplimos las enseñanzas aristotélicas y, por exceso o defecto, cedemos al pánico o al estrés –la gran plaga de nuestro tiempo–, cuando no caemos en la temeridad. Las historias distópicas generan en nuestro inconsciente la idea de que poco a poco nos acercamos hacia algo muy peligroso (nuestro cerebro no hace demasiada distinción entre paisajes reales o ficticios), de manera que nos mantienen alerta, aunque a nuestro alrededor no exista amenaza alguna.

También existen tesis contrarias. Tal como explica el físico y escritor español Agustín Fernández Mayo, «ninguna distopía se cumple, como tampoco se cumple ninguna utopía». Es decir, podemos estar tranquilos, relajarnos y entender la distopía simplemente como una manera de evadirnos de nuestras aburridas, seguras y confiadas vidas. A fin de cuentas, por mucho que aspiremos a existencias lo más tranquilas posibles, nuestra biología ansía emociones, desafíos y aventuras. Y si nuestra mente no encuentra esos estímulos en la realidad del día a día, ¿por qué no colmarlas con esas historias que, como en el

caso de las de terror, nos ofrecen esas sacudidas sentimentales que necesitamos para mantener nuestro equilibrio?

Como ya veíamos en la primera parte de este dossier de la mano del filósofo Miguel Catalán, los humanos creamos ficciones distópicas que cumplan nuestras expectativas vitales para así evadirnos de nuestra realidad. En ese sentido, las distopías también actúan de un modo similar: las recreamos para suplir esa vida peligrosa y al límite que, por suerte, no hemos tenido que vivir.

UN GÉNERO EN AUGE

Si observamos con detenimiento a nuestro alrededor tendremos que reconocer una realidad ineludible: la distopía está presente en nuestra vida a un nivel altísimo. Para comprobarlo solo hemos de echar un vistazo al cine, la literatura, los cómics o los videojuegos. Tiene representantes de calado en casi cualquier forma de ocio que consumimos. Ha proliferado en los últimos años mucho más que su prima hermana, la utopía, y lo ha hecho de manera brutal a pesar –o quizá por eso mismo– de su tono lúgubre y descorazonador. ¿Qué hay en las distopías que nos resulta tan atractivo?

Es probable que su éxito se deba a que todas esas historias apelan a algunas de nuestras emociones más poderosas. Miedo, lucha, peligro, resistencia, etc. forman parte de estas tramas y todas ellas son emociones que están bien integradas en nuestra naturaleza. Las personas estamos hechos para prestar más atención a todo aquello que supone un riesgo para nosotros por encima de cualquier historia «placentera», principalmente porque se trata de comportamientos de los que depende nuestra supervivencia. Si no fuéramos precavidos ante los riesgos no duraríamos ni una semana con vida. Eso ocurre tanto en la realidad como en la ficción, de ahí que el interés por los peligros que están «por venir» sea algo innato que nos seduce y capta nuestra atención de inmediato.

Fijémonos en esos relatos de desastres o en esas series de corte apocalíptico. Sus tramas nos absorben totalmente porque generan en nuestra psique un torrente emocional gigantesco. Son historias que aúnan dolor y pérdida, esperanza y desilusión, crecimiento y caída, vida y muerte. Si las comparamos con las historias utópicas... no hay color. Las segundas palidecen frente a las primeras, pues les falta ese componente dramático que tanto llama nuestra atención.

Pero hay más. Puesto que la utopía es por definición ideal e inalcanzable, la distopía se ha convertido en algo que nos resulta más real y creíble. La distopía es más cercana que la utopía, o al menos parece que la sentimos así. Del mismo modo que una noticia de nuestro barrio llama más nuestra atención que una que sucede a miles de kilómetros –a pesar de que esa otra noticia sea mucho más importante en términos globales–, esas historias ficticias pero que podrían «llegar a ser reales» algún día priman sobre las utopías ideales.

Si imagináramos un escenario modelo para las historias utópicas, probablemente lo que nos viniera a la cabeza sería esto: «Sociedades futuras gobernadas por regímenes totalitarios e intrusivos, en las que el individualismo se degrada en favor del pensamiento único». Si en las utopías se nos propone un futuro alternativo en donde la sociedad ha alcanzado la perfección, en la distopía ese futuro es muy diferente, tremendamente deprimente y carente de esperanza.

Lo cierto es que algunas de estas características son comunes a buena parte de las obras distópicas. El terror, la coerción, la falta de libertades, el pensamiento único, la pérdida de la identidad individual, las presiones sociales o psicológicas, los castigos y torturas, etc. Todo ello enfrentado siempre al protagonista, que suele ser el héroe que, sumido en esas terribles realidades, antes o después despierta y se enfrenta al sistema ya sea para combatirlo y cambiarlo, ya sea para huir de él. Y lleva siendo así desde que comenzara el género, allá por el siglo XIX.

A pesar de que estamos acostumbrados a las distopías de corte totalitario en las que el principal problema es el absoluto control de la población por parte de gobiernos tiránicos, lo cierto es que el género da para mucho más. Como explicaba Llaneras, «cualquier fenómeno puede ser distópico si lo estiramos demasiado». De ese modo, tenemos distopía en las que regímenes totalitarios oprimen a sus ciudadanos (V de Vendetta), otras en las que la libertad total, fruto de la ausencia de gobierno –y de ley y derechos– es la que sume el mundo en el caos (The walking dead), pasando por las sociedades hipercorporativas donde el poder de los gobernantes es meramente simbólico (Sueñan los androides con ovejas eléctricas, de Phillip K. Dick, novela en la que se basa Blade Runner, el mítico film de Ridley Scott) o las novelas de William Gibson (creador del conocido género ciberpunk). En la próxima parte de este dossier analizaremos estas y otras obras.

¿EXCESO DISTÓPICO?

Ya hemos comentado que la distopía es hoy uno de los géneros más exitosos que existen. Pero todo, antes o después, acaba y se transforma. Y el género distópico, pese a no mostrar signos de mala salud, sí parece estar cada día más cansado y es probable que antes o después termine por dar paso a otras opciones. Y no son pocos los que esperan ya ese cambio ante la avalancha que hemos vivido en las últimas décadas, como pudimos comprobar en la entrevista con Ángel Fernández Bueno, de la Fundación Asimov, que publicamos en la primera parte de este dossier. De la misma manera que hasta finales del siglo XX las historias sobre distopías eran casi residuales –no fue hasta el auge de Hollywood a partir de los 80 cuando se convirtieron en lo que conocemos ahora–, hoy hay tal cantidad de ellas y en tantos formatos que es normal que el público empiece a buscar nuevas alternativas.

Debido a ese exceso de producción, la distopía ha perdido buena parte del mensaje en el que estaba fundamentada. Ya vimos cómo el género podía significar un aviso para navegantes, alertando de los riesgos que las sociedades podían tener de no tomar las medidas oportunas. Pero ante la avalancha que hemos vividos, ese carácter de advertencia se ha difuminado. Hemos visto ya tantas películas y series, leído tantos libros y jugado tantos videojuegos que nos hemos vacunado contra sus mensajes. Ya no es la alerta que nos pone en guardia contra lo que puede venir si nos descuidamos, sino un género más, completamente aceptado y normalizado. Hemos domesticado la distopía y ahora nos recuerda al famoso refrán: «Perro ladrador, poco mordedor».

Del mismo modo que muchas veces se acusa a los medios de comunicación de haber anestesiado a la sociedad a base de mostrarle día tras día lo peor de lo que sucede, las distopías podrían haber conseguido anular el miedo a los futuros apocalípticos. Más que hacernos mantener la guardia alta, se habrían convertido en un entretenimiento para satisfacer nuestra naturaleza más emocional.

Paralelamente, son cada vez más quienes destacan el papel y la necesidad de recuperar las historias utópicas, por la misma razón por la que el filósofo e investigador español Luis Castellanos (autor, entre otros libros, de *La ciencia del lenguaje positivo* o *Educación en el lenguaje positivo*) y ciertas ramas de la psicología nos animan a combatir la exposición permanente a ideas deprimentes con buenas palabras. Los mensajes que recibimos tienen un fuerte impacto en nuestra mente y en la manera en que esta interactúa con el mundo, de ahí que sea necesario que exista un cierto equilibrio.

El estar continuamente escuchando mensajes negativos, despertando miedos e instándonos a protegernos, cuando se convierte en un hábito excesivo, deja de ser una ventaja evolutiva para convertirse en un problema. Aquellos que sufren ansiedad, generalmente lo hacen porque el estrés –que es una reacción de nuestro cuerpo necesaria para afrontar ciertos peligros o situaciones– pasa a convertirse en algo permanente al no ser capaces de abandonar ese estado de tensión constante que trata de prever aquello que se nos viene encima. Esto se debe en buena parte a nuestra manera de pensar y a los mensajes que nos repetimos de manera continuada a lo largo del tiempo. Queriendo no cometer errores, ser productivos y respetables, buenos amigos, parejas, hijos, padres, etc., terminamos obsesionándonos con no errar y nos volvemos incapaces de vivir normalmente. Nos pasamos la vida combatiendo, cuando no buscando combatientes. En un sentido más global, la distopía funcionaría del mismo modo: tanto mensaje aterrador y descorazonador terminaría por afectarnos, tanto a nosotros a nivel particular como a nuestra sociedad a nivel colectivo.

Y es ahí donde parece resurgir la utopía. La necesidad de mensajes esperanzadores que nos motiven e ilusionen para alcanzar la excelencia al tiempo que nos permitan tomar distancia de nuestra cotidianidad; que nos ayuden, en suma, a romper el ciclo de pesadumbre que ese bombardeo constante supone. Quienes defienden estas tesis opinan que, realmente, la utopía no necesita ser

verdadera ni tener expectativas de convertirse en realidad para sernos útil. Simplemente debe existir para que nuestra mente conciba la vida y sus posibilidades de otra manera. Una necesidad que ha perseguido a la humanidad en todas las épocas (los paraísos prometidos por las religiones o la búsqueda de la ataraxia en filosofía así lo demuestran), que, por otra parte, no está reñida con que seamos conscientes de que hemos de abordarlas con la debida prudencia.

Desde este punto de vista, un ejemplo filosófico curioso sería el del objetivismo, tan fiel a los hechos objetivos (de ahí el nombre) de la realidad. Los objetivistas sostienen que el principal fin de las artes ha de ser reflejar aquellos ideales a los que los seres humanos podemos/debemos aspirar, siendo el único aspecto en el que podemos permitirnos alejarnos de la verdad que establece la realidad. La pintura, la escultura, la literatura, el cine, etc. son los campos en los que podemos mostrar, de manera tan exagerada como queramos, las perfecciones a las que la humanidad podría llegar.

Vemos, por tanto, que la utopía y la distopía, pese a todo, están íntimamente relacionadas. Representan ideas contrapuestas, pero que nacen del mismo principio. Ambas atisban nuestro porvenir, si bien la primera lo hace desde el optimismo y la esperanza mientras que la segunda lo hace desde la cautela y pesimismo. Ambas influyen y contaminan nuestra visión del mundo, ayudándonos tanto a escapar de los rigores de la realidad como a crear los incentivos necesarios para alterarla. Dos fenómenos interconectados que han corrido desigual trayectoria, pero que, como el yin y el yang, parecen condenados a intercalarse y alternarse a lo largo de la historia. ¿Qué nos deparará nuestro futuro, utopías o distopías? Solo el tiempo puede decírnoslo.

Lectura complementaria recomendada:

La distopía imperante: mentiras que promueve y certezas que oculta

Autores varios (Adaliz Ediciones; 2024)

Libros nº 9 de la Biblioteca del Proyecto de investigación Consciencia y

Sociedad Distópica: <https://adaliz-ediciones.com/21-proyecto-csd>

Web del Proyecto:

<https://societaddistopica.com/>

Todos los que compartimos y colaboramos en él lo hacemos en forma gratuita.

Puedes ayudarnos aportando **1 euros al mes** a través de la plataforma Teaming:

<https://www.teaming.net/distopica>

.....

Material compartido en la Comunidad de Telegram del Proyecto C&SD desde la entrada en funcionamiento de la misma:

2023

Noviembre:

+Jueves 2:

Bienvenida de Emilio Carrillo a la Comunidad

+Jueves 9:

Nacer de nuevo y Agenda 2033

+Jueves 16:

Razones que hacen prever un mayor calentamiento global en 2024

+Jueves 23:

¿Qué es la distopía? ¿Qué es la consciencia?

+Jueves 30:

Tensiones en torno a la inteligencia artificial y avance del transhumanismo

Diciembre:

+Jueves 07:

Reescribiendo la historia

+Jueves 14:

Situación de la religiosidad en el mundo

+Jueves 21:

Distopía y economía: un gobierno mundial en la sombra

+Jueves 28:

Población mundial: evolución histórica, situación actual, prognosis y estimación de reencarnaciones

2024

Enero:

+Jueves 4:

¡Feliz 2024!: Vívelo desde Reverencia por la Vida

+Viernes 5:

Mutilación del árbol de la vida: la sexta extinción en marcha

+Jueves 11:

¿Estamos nublados?: síntomas y tratamiento

+Sábado 13:

Prioridades preventivas internacionales 2024

+Jueves 18:

El Viaje del Alma: el gran ciclo de la consciencia

+Sábado 20:

La pregunta no es si habrá violencia en EE.UU., sino cuánta sangre se derramará

+Jueves 25:

El drama de la complejidad

Febrero:

+Jueves 1:

¿Tiene futuro el empleo en la era de la inteligencia artificial?

+Jueves 8:

Prácticas de vida re-evolucionarias

+Sábado 10:

Cien días de Comunidad

+Jueves 15:

Bancos avarientos que destruyen economías y democracias

+Jueves 22:

Acciones y reacciones ante los efectos del cambio climático

+Jueves 29:

Economía y poder en China

Marzo:

+Jueves 7:

La presencia opresora del tiempo en nuestras vidas

+Sábado 9:

¿Es verdad que se trabaja menos ahora que en el pasado?

+Jueves 14:

Declive demográfico y envejecimiento poblacional

+Jueves 21:

¿Y ahora qué podemos hacer?

+Sábado 23:

Fertilidad mundial en 204 países y territorios (1950-2021)

+Lunes 25:

Cierre de Telegram: una censura masiva

+Jueves 28:

¿Realmente existió Jesús de Nazaret?

Abril:

+Jueves 04:

Parámetros climáticos, todo se acelera

+Sábado 06:

El efecto Amazon

+Jueves 11:

Hablemos de salud

+Jueves 18:

Vegetarianismo y ocultismo

+Sábado 20:

Presencia y Compasión

+Jueves 25:

La tela de araña electromagnética que aprisiona a la Tierra y a la humanidad

Mayo:

+Jueves 2:

El Sueño del Planeta

+Sábado 4:

Medio año de Comunidad

+Jueves 09:

Gobernanza global de la salud: últimos preparativos y tensiones ante la próxima Asamblea Mundial

+Jueves 16:

Sistemas de Salud

+Sábado 18:

La "lucha contra la desinformación" convertida en censura política

+Jueves 23:

Nos quieren ignorantes: la educación anacrónica

+Jueves 30:

Fomentar la lectura: descarga legal de libros gratis en Telegram

Junio:

+Jueves 6:

Desinformación climática

+Sábado 8:

Balance de la Asamblea Mundial de la Salud

+Jueves 13:

Economía biológica o un nuevo visado para el futuro

+Jueves 20:

Algunos apuntes sobre la política y los políticos

+Jueves 27:

Estadísticas afinadas para comprender la economía mundial y su evolución por países y zonas geográficas

Julio:

+Jueves 4:

La salud no es una guerra

+Jueves 11:

La omnipresente interconexión en el mundo natural

+Jueves 18:

Estamos ante una Némesis médica

+Lunes 22:

Reinos de la naturaleza y Planos vitales: una reflexión consciente

+Jueves 25:

Plan de acción de Naciones Unidas para el control de la información

Agosto

+Jueves 1:

Entrelazamiento cuántico y Yin Yang

+Jueves 8:

La "muerte" de la política y el tiempo de la "asociación"

+Lunes 12:

Política y espiritualidad

+Jueves 15:

Verdades incómodas

+Jueves 22:

El examen más importante de la historia

+Lunes 26:

R.F. Kennedy Jr. explica la suspensión de su campaña presidencial

+Jueves 29:

Impactos de la alimentación en el planeta

Septiembre

+Lunes 2:

La dieta vegana impacta en la edad biológica

+Jueves 5:

La Cumbre del Futuro y el sistema de gobernanza global

+Lunes 9:

Los medios de comunicación contra Julian Assange

+Jueves 12:

Adónde fueron los humanos: elegir con libertad es la clave

+Jueves 19:

Filosofía Perenne

+Lunes 23:

Los modelos matemáticos desmienten el mito de la evolución

+Jueves 26:

Entrevista a una Inteligencia Artificial sobre salud

Octubre

+Jueves 3:

Reflexiones sobre las causas del cambio climático

+Jueves 10:

Dejar hacer, dejar matar

+Lunes 14:

Han Kang y "La vegetariana"

+Jueves 17:

El "Pacto para el Futuro" es ya una realidad

+Jueves 24:

Historia de Marta y María

+Sábado 26:

El aumento de la esperanza de vida se ha desacelerado drásticamente

+Jueves 31:

La urgente democratización de Internet

Noviembre

+Sábado 2:

Un año de Comunidad en Telegram del Proyecto C&SD

+Lunes 4:

¿Harris o Trump?: efectos sobre la economía mundial

+Jueves 7:

Utopía y distopía: ¿cara y cruz?

